

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestre
25 ejemplares 75 céntimos

El Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA



EL NIÑO

VICENTE MARTINEZ GOMEZ

HA SUBIDO AL CIELO

A LAS SEIS Y MEDIA DE LA MAÑANA DE AYER

A LOS DOS AÑOS Y SEIS MESES DE EDAD.

Sus afligidos padres, don Antonio Martínez López y doña María Gómez Pérez de Tudela, su hermana, abuela, tíos, primos y demás familia,

Participan á sus amigos tan sensible pérdida.

Murcia 19 de Enero de 1908.

CASA MORTUORIA: VINADER, 11.

EN SUFRAGIO DE LOS SEÑORES

D. VICTOR VERGARA Y MOÑINO

Y DE SU ESPOSA

DOÑA MARIA TERESA PEREZ DE ARANDA Y ALEDO

QUE FALLECIERON, RESPECTIVAMENTE,

en los días 20 de Enero de 1877 y 25 de Enero de 1880

R. I. P.

Estará la Vela y Alumbrado á Jesús Sacramentado en la iglesia de Madres Capuchinas mañana lunes 20 y se dirán misas desde las ocho hasta la una, cada media hora. Terminada la reserva, por la tarde se cantará un solemne Responso.

Sus hijos los Excmos. Sres. D. Mariano Vergara y Pérez de Aranda y doña Josefina Calderón y Montalvo de Vergara, Marqueses de Aledo,

Suplican á sus amigos y personas piadosas que asistan á alguno de dichos actos y rueguen á Dios por el eterno descanso de los finados, en lo que recibirán especial favor.

Murcia 19 de Enero de 1908.

Los Exmos. Excmos. e Ilmos. Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos de Burgos, Granada, Santiago, Valladolid, Toledo, Zaragoza, Cartagena, Madrid, Calahorra, Jaca, León, Palencia, Salamanca, Santander y Zamora, tienen concedidas muchas indulgencias por cada piadoso acto que se practique, rogando por las almas de dichos difuntos (Q. S. G. G.)

El Liberal en MurciaES EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION DE LEVANTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES**CRONICA**

LA LIMOSNA DE NAVIDAD

Los alicates de D. Lucas Aguirre y Júarez ya han dado el aviso de todos los años. Este, como los anteriores, por Navidad, se distribuirá el legado perpetuo del filántropo D. Lucas entre los escritores necesitados y sus familias.

Pero cómo se hace la distribución? Old á los señores albacenses: «Las instancias de los que se encuentren en condiciones de optar á dicho legado, acompañadas de las correspondientes cédulas personales, deberán dirigirse, en papel de oficio, con el nombre y los dos apellidos de los solicitantes, documentos que acrediten sus circunstancias y méritos, y safias de sus medios á la testamenteria del señor Aguirre...»

Desde luego, puede afirmarse que todos los escritores, menos los que compone dramas, peregrinan comedias, hilvanan zarzuelas y adoran aperitivos «catalíticos»—pardon por el terminachico—están en condiciones de optar á la limosna de D. Lucas. Pero entre ellos, algunos, hoy, Díos de la soberbia y del decoro, se atrevían á desafiar la compasión irónica del público, confusamente supobreza. Y qué más invitan en su amanijo los testamentos!... Según el léxico oficial, necesitan-

40 signos «pobres que carecen de lo necesario». Y (qué es lo necesario?) «Lo que es monesterio indispensable, o hace falta para un fin. En este sentido se contrapone á superfluo». ¡Pero como lo superfluo es tan necesario! Para citarlos: escritores, que solivian de superfluidad.

Para ti, poeta, que disminuyas la relación de carne y quemás ordinario convertido en pestíferas tagarninas, que es la necesidad, qué es lo que te hace falta para llenar de renglones cortos unas hojas de papel? Y (qué es para ti, novelista en canuto, que dormías en un otro y copias en una pocilla, para ahorrar unas pesetas y tumbarla, señor, en los divanes de un café) poeta, para ti, lo superfluo es el cocido que engorda á las cocinas, á los burócratas y á los burgueses; y lo necesario las ansias que seducen el necto del gran Caballero, los minutos de vagabundaje espiritual, las horas de abandono y de olvido. Vegetar defendiendo el céntimo, con lógica, con cada un, tuvo sentidos, sin duda, y daban, posiblemente, momentos la tibia caricia del lujo, un miserio lujo de pan, purpurina y cristo—confita las agruras de un vivir áspero.

Mas ninguno de tus compañeros asombrará á los albacenses declarando tales debilidades. Un joven luchador sabe que en su cerebro hay montañas de oro sin acuñar, y alza la fronte y cambia aliento, en los días de horizonte ceñido, animado por los górgoritos de sus tripas vacías. Una falange gloriosa le ha demostrado que con media tostada, una ilusión y un buen par de proyectos vive un hombre;

y como el luchador cuenta por centenares las ilusiones y los proyectos, á veces, hasta puede tolerar que una juguera del destino le suprima la media tostada.

Cómo han de pedir una limosna estos héroes doncellos, que saludarían con un gesto al misérabilísimo protector don Lucas y se inclinarían!... Los gladiadores ancianos, ludos sin ilusiones y proyectistas sin proyectos; y los varones prácticos, los que exprimen en mil trabajillos un solo arroz y abonan con el fango de sus ideas usijadas sus cuartillas, tal vez sucumban á la tentación. Dice más, en Navidad, la hartaure de los ricos hace tan triste la material... Y los rendidos, como en los días, ya tan lejanos, en que, seguros de su poder, emprendieron aquellas fuertes obras que habían de darles el triunfo, colocarán en el mango una pluma nueva, y se detendrán yacientes ante el papel de oficio...»

La instancia no es de difícil zurcidura, el plazo de Tal, que fué ó que es modesto escritor público; con cédula que exhibe; con hambra que no quiere exhibir, solicita unos cuartos y bebedice, agradecido, la memoria de D. Lucas Aguirre y Júarez, gran patriote, digno de eterna membranza. Puede aderezarse la solicitud con requellos pitorescos que convienen á los testamentarios, y que ablandan la rigidez de la votusta prosa legal. «Avergüézase de recurrir á la caridad; pero cuando en una casa no se ha encendido la lumbre y lloran los niños, esas flores del jardín de la Humanidad, señores albacenses...» Eso de no en-

ceder la lumbre enterneció el corazón más pedernafino, como si no pudiera uno engullir, sin fuego, jamón crudo, ternera, fiambre y otras cosillas que se trucan en lucida crastitud. ¡No sería más grave botazar deshambriado justo á los hermanos ambrequeñas de una alegre humbrada!

Espejo bastante más ardido que el de redactar la instancia es el de cumplir con una de las formalidades establecidas por el testador: la que se refiere á los documentos que acreditan las circunstancias y méritos de los solicitantes. ¿Qué documentos son esos? H—y que probar la miseria con papelería de pigrimación, episetas e gravatas del negro de los cascarillas y pagarrés vanidosa? ¡Hay que probar los méritos con ejemplos de Juegos Florales, «camboas de camaradas y cartas de maestros afectuosos ó burócratas... Porque, si es así, muchas ilusivas ambiciones, muchas ridículas bizarrías y muchos civismos candorosos, quedarían expuestos... Y disculpados! Joh, ehijo poeta!

J. Lopez Phalleo

Alicante

Porrate

Con animación, cada más que regular, dió ayer tarde comienzo el tradicional porrate de San Antón.

Hoy ha amanecido el día lúvioso, circunstancia que contribuirá á real concurrencia al indicado porrate.

Banquete

Para festejar la ocasión, la nueva Junta directiva, mañana celebrarán un banquete los individuos de la Asociación de la Prensa.

Conferencias

En el nuevo local que ocupa el Colegio de abogados de esta población, se inaugurarán muy en breve una serie de conferencias, en las que han de tomar parte ilustres y estudiados jurisconsultos.

Fuga de un toro

Esta mañana ha levantado el vuelo de su hogar accidental sito en el teatro Nuevo, el tenor de zarzuela Sr. Guerra.

Según parece, el tórtola en cuestión se ha dirigido á esa ciudad, olvidando los compromisos que tenía contraídos con la empresa del antedicho coliseo.

La empresa ha visitado nuevamente esta mañana al gobernador civil, para exponer la muestra de inconstancia del Sr. Guerra, quien anche mismo mostraba conforme con seguir cantando en Alicante, y horas después tomaba furiosamente el tren con dirección á Murcia.

Y como en los carteles y programas se señala que hoy tomaría parte dicho tenor, parece ser que la empresa ha solicitado sea conducido á sus reales por una pareja y no amorosa.

Veremos en qué parar estos llos artísticos-teatrales.—18 Enero.

DIA POR DIA

MADRID

Cuando se habla de una explotación que produce á sus accionistas el diez, el quince, el veinte por ciento, y que necesita para producirlo un millar de obreros, un centenar de máquinas, las cabezas de cuarenta técnicos y un saco de millones, suele decir: asombrada la gente: «¡Ese es que es un gran negocio!»

¡Que ha de ser ese un gran negocio! Los grandes, los fabulosos negocios son en todas partes unos negocios muy distintos. Por ejemplo éste: la venta de chuletas asadas á treinta céntimos la chuleta. Este negocio lo puso aquí, en Madrid, uno que vino hace años de un pueblo de Asturias, con cuatro cuartos ó sin un céntimo en los bolsillos.

Abrió una especie de tabernilla en la calle de Barrionuevo—Cerde, ahora, de Romanones—, que es una calle que continúa de las Carreteras y Concepción Jerónima, desciende hasta el umbral de los bárulos bajos en la plaza del Progreso, sirviéndoles de vía comunicante con la Puerta del Sol. Las chuletas eran hasta ayer unas magníficas chuletas de buey, que formaban un suculento montón de carne cruda echado contra el cristal grancito del escaparate.

Y dentro, asadas en el acto, y servidas sobre unas mesas entrelazadas de mármol en el fondo humoso del fogueo, eran un sanguinario, una comida, una cena para la gente bohemia ó para la gente bohemia ó no, de poco dinero. Porque cada chuleta además de no costar más que treinta céntimos, era una señora chuleta, y una chuleta que estaba muy buena. Y todo el mundo sabía en Madrid, sino de haberlas comido, de haberlas oido nombrar, la fama de estas chuletas.

Pues á los siete y tres años de edad, y gordo y apetitoso como un cerdo, el chuletero de la calle de Barrionuevo se ha sentido morir ayer solo ante la mesa de un café, y ha muerto, efectivamente, al poco rato, en una casa de socorro. Y

cuando allí, muerto, le registraron las ropas, le sacaron de los bolsillos, en dinero y en valores, peseta y tres mil y pico de euros ganados con las chuletas de buey á treinta céntimos!

Eso es un negocio. Los demás son explotadores de sexos, de matrículas y de bolsillos. Y nunca se llega al final: él ellos con los afi's, con los cuartos, el renombre, la paiza y el mortilo del chuletero de la calle de Barrionuevo.

Carlos del Río

DUALISMO PEDAGÓGICO

Un ilustrado profesor de la Normal de Alicante, deseo de que fructificase en España el trabajo que para ese objeto realizó en Alemania, pensado por nuestro Gobierno, solidio y obvio, naturalmente, de la subsistencia de los maestros, autorización para imprimir una clase libre de lectura y traducción de aleman.

El director de dicha Normal, antiguo pedagogo exportado y reimportado de Puerto Rico, ensimismo sin idea del surmenaje, no quiere que los alumnos organicen su trabajo con futilidades como la de aprender un idioma en que se escribe lo mejor respecto á educación.

Los estudiantes del Magisterio, en número de 41, y aun tras maestros públicos, lo entienden de otro modo y se inscriben para la clase. Pero inscribirse no es todo: han de ser admitidos; y el director solo admite 11, en una clase liberal Libreros San Pedro de la dirección de tales directores.

Más ni amenazas de rigor, ni dificultades de Maquiavelo chico, torcerán los naturales deseos de saber de 44 alumnos y los plensos de emitir de un profesor. Y éste y aquéllos marcharon de paseo escolar, y hubo clava.

Al haber de seguir mientras no se haga un hueco para ella en la Normal, aunque sea desalojando el despacho del director.

Narramos el caso porque oyéndose á cada paso: «qué atravesados estamos, busco que se vaya sabiendo á quién hay que culpar.—H.

MALAGUEÑAS

Niña, no enciendas las luces pues no tienes precisión, que en entrando mi morena es como si entras el sol.

Te dije en una mirada, lo que no pude decirte en muchísimas palabras.

Una vez á otra me miras, pero luego me desprecias; jeres el patrón Arana que embarcas y se queda en tierra!

La patria es como una madre, que ama á sus hijos, sin ver si la quieren, ó la odian, si obran mal ó si obran bien.

Cerito que vueltas mucho suela cencarse muy presto, y eso te ha pasado á ti por no escuchar mis consejos.

Eres como la alocada, mancho verde y poco gusto, poca carne y mucha hoja.

Necesito un corazón, porque me ha robado el mío, lo que me tiene en prisión.

Palomita de mis valles, regresa á tu palomar, que no halzarás otro nido en donde te cuiden más.

Clavel de mi propio huerto, orgullo de mi jardín, ya has perfumado á otro hombre! ya no sirves para mí!

Marcelo Díaz de Rovira.

Orihuela

San Anton

Con extraordinaria animación y una numerosa concurrencia se verificó ayer la fiesta tradicional de San Anton.

El magnífico coro rifado como final de fiesta, tocó en suerte á una familia muy necesitada que habita en San Gregorio, tanto que la madre buscó los diez céntimos que costaba la papelería para inscribir á una de sus hijas.

Pensolón

Se ha concedido á D. Francisco Botella Arenas, de esta localidad, viuda del veterinario de primera clase D. Queremón Fabregat, la pensión anual de 1.125 pesetas.

El tiempo

Hoy ha amanecido lloviendo, continuando la lluvia á la hora en que depositamos estas líneas en el correo.

Auto plañidero

En la Iglesia de San Agustín, á cargo de los religiosos de Jesús y María de esta clausa, ha empezado por las noches el rézo del Santo Rosario, en sufragio de la virtuosa señora doña Cándida Robaglio y Cervantes (q. e. p. d.).

Domingo 19 de Enero 1908

Redacción, Oficinas y Talleres

1, CRÉDITO PÚBLICO, 1

Número suelto 5 céntimos

MURCIA

El Liberal & VALE

MIL PESETAS

EQUIVALENTES EN CUPONES COMER ALÉS

al que presente 6 remite á la Administración de EL LIBERAL, Crédito Pú-

blico, 1, Murcia 30 VALES

MURCIA

El Liberal & VALE

MIL PESETAS

ENTREGARÁ UN BONO DE OP-

CIÓN PARA EL REGALO DE

MIL PESETAS

ESTACIÓN DE TRENES DE MUR-

CIA 1908.

MORATALLA

El temporal

Llueve mucho; llueve terriblemente. En los tres ó cuatro días que llevamos de temporal ha caído más agua que en el transcurso de dos años.

Mucha gente, la mayoría, gusta del tiempo que hace porque dicen que es bueno para los cerebrados, la olive, etcetera; pero hay otra gente, entre la que yo me cuento, que cree, á pesar del refrán «Nunca es mal año por agua», que de la

Puerta Pia, detrás de Piccia, junto á la villa Burghese, en el empalmamiento de los antiguos jardines Ludovisi, y otro en la margen derecha del Tíber, detrás del castillo de Sant'Angelo y el Vaticano; pero estos barrios nuevos han sido ocupados inmediatamente de tal modo que hoy son de los más habitados de Roma.

La causa de tan grande aumento de población, que ha sobrepasado las más optimistas previsiones de los antiguos Musicios, es, en primer término, la caza vez más creciente colonia de extranjeros, ingleses y americanos sobre todo—que ha fijado su residencia en Roma, ya todo el año ó ya el invierno solitario. Y además la situación de capitalidad, sin disminuir el número de católicos atendidos por la Santa Sede, ha aumentado el desempleo, negociantes, obreros, etc., que requiere la evolución de la ciudad modernizada.

Unicamente algunos amantes de la tradición lamentan que los barrios modernos, con sus lujosos hoteles y sus casas tiradas á cordel, harán perder poco de su carácter á la capital de Italia; pero el ensanche es indispensable, y para los aficionados á lo pictórico siempre quedará la Roma antigua, rica en tradiciones y recuerdos.

LA CAZA EN ALEMANIA

Alemania es la nación donde la caza tiene más importancia y en donde se exporta mayor cantidad de animales muertos.

El número de cazadores que existen en todo el imperio alemán suman 600.000, ó sea una cuartísimas parte de la población total. Esta afición al deporte cinegético proporciona al Estado un ingreso anual de seis millones de marcos, importe de las licencias de caza expedidas.

El peso de los animales cazados en todo el imperio alemán suman 600.000, ó sea una cuartísimas parte de la población total. Esta afición al deporte cinegético proporciona al Estado un ingreso anual de seis millones de marcos, importe de las licencias de caza expedidas.

Cada año mueren aproximadamente 22.500 ciervos, 13.500 gamos, 190.000 corzos, 14.000 jabalíes, cuatro millones de liebres, igual cantidad de perdices, 500.000 conejos, 15.000 codornices, doscientas cincuenta mil faisanes, 40.000 patos salvajes, 65.000 chachas, 1.300 avutardas y dos milones de toritos.

Si el valor que supone este gran consumo de caza ve añadida que la tala de la madera de los astas de los ciervos y gamos reporta un millón de marcos á los cebos que dicha operación se considera, se aprecia fácilmente la gran importancia económica que la caza tiene en Alemania.

DONATIVO AL INSTITUTO

El ilustre muralista Don Antonio García Alix ha hecho recientemente al Instituto de Murcia un nuevo donativo, que demuestra su especial cariño á este centro de enseñanza. Dicho donativo consistió en un magnífico colmillo de elefante, procedente de la Guinea española.

EL ATAQUE DE SETTAT

Detalles Madrid 18 (12'15't.)

Sigue comunicando detalles del ataque de Settat.

Una columna francesa salió de Bir-Richid á marchas forzadas, llegando al amanecer á las cercanías de Salé.

Las murallas estaban coronadas de moros.

Estos recibieron á aquellos con fuego de fusilería y cañonazos, obligando á Damas a suspender la marcha y ordenar el bombardero de las posiciones y baterías enemigas.

La caballería y infantería francesa intentaron flanquear las posiciones, siendo rechazadas heroicamente varias veces.

Los franceses sometían con valor temerario, no pudiendo, á pesar de todo, contrarrestar el heroísmo de los moros.

Estos se hallaban juramentados y su lema era «vencer o morir».

La artillería francesa hizo horribles estragos.

La artillería moderna que poseían los moros mantuvo á raya á la infantería francesa.

A este cruce se sube el que los franceses tuvieron un enfrentamiento de bajos.

Damase, irritado, ordenó que la artillería arrasara á Settat, disparando granadas de mortero, que no dejaron piedra sobre piedra.

Hicieron una verdadera devastación.

Todo esto no inquietó á los moros, que seguían defendiendo sus posiciones.

Comprendiendo Damase la imposibilidad de mantenerse en las posiciones por carecer de raciones y material, ordenó campanario por llevar las tropas otras horas de combate; ordenó la retirada suspendiendo de varias veces para contener el avance de los moros, que los atacaban con violencia.

En la noche de ayer se produjo el combate final.

Los franceses lograron entrar en la ciudad, pero los moros resistieron hasta la madrugada.

Los franceses perdieron 1.500 muertos y 2.000 heridos.

Los moros perdieron 2.000 muertos y 3.000 heridos.

Los franceses tomaron la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

Los moros se retiraron.

Los franceses entraron en la ciudad.

TEATRO ROMEA

Anciente se hizo el primer estreno de esta segunda parte de la temporada de invierno.

Se titula la obra nueva «Gente de alforja» y es otro drama más, desarrollado en el suso aragón: un drama de alforja, escena y jots; la moza abandona, el burilador insiste, el padre viejo dolorido, el enamorado que venga la ofensa; todos estos personajes componen las escenas del riso que pide para el abrazo y el perdón; del riso cortero.

Algunos de estos pasajes, cosa rara, impresionaron al buen público haciéndole aplaudir.

Las notables comidas de la obra son de un tono gordo y no tienen gracia.

De la música, que no ofrece tan poco novedad alguna, se aplaudió una romanza cantada por la Sra. Baró.

Muro hizo un viaje muy propio.

Hay pocas piezas de resalte y lucimiento.

Para hoy se anuncia el debut del tenor Guerra y del tenor cómico Jaime Nart.

A Guerra se lo disputan a estas horas las empresas de Alacante y Murcia y, según parece, en representación de esas empresas que quieren hacer valer sus derechos, los gobernadores de Murcia y Alacante.

Ya lo dice nuestro corresponsal de Alacante: allí está también actuando el mismo artista, y no ha sido habido.

Guerra, está dando guerra.

Lástima que le coja ésto el público tan cansado de emociones teatrales.

La Audiencia en Cartagena

UNA MUJER ASESINADA

VEREDICTO DE CULPABILIDAD

A las once de la mañana de hoy ha continuado la vista comenzada ayer, de la causa instruida contra Enrique Martínez García (a) Rato por asesinato de Magdalena Ubeda Monróo, ocurrido en la noche del 8 de Noviembre de 1906 en la playa de la Aurora.

El fiscal en sus conclusiones provisionales acuñó para el procesado la pena de muerte.

El jefe de este colegio D. Isidoro Fuera Váldes, encargado de oficio de la defensa de Enrique Martínez, calificaba el hecho de homicidio simple con la circunstancia atenuante de atrevido y obcecación.

En un brillante informe ha sostenido sus conclusiones.

El veredicto del jurado ha sido de culpabilidad y en su virtud Enrique Martínez ha sido condenado a 17 años, cuatro meses y un día de prisión estricta, inhabilitación absoluta temporal, multas y costas y pago de 2000 pesetas a los herederos de la fallecida.

La sentencia ha sido favorablemente seguida y el Sr. Váldes ha recibido muchas felicitaciones por la defensa de esta importante causa, con la que ha hecho su debut en el foro.—18 Enero.

CARTERA DE MURCIA

Audiencia

Para el día 20 están señaladas en la Audiencia, las vistas de las siguientes causas:

Sociedad primera.—En Cartagena. Una de duelo juzgado, por homicidio, contra Nicolás Campillo. Defensor: señor Baró; procurador señor González Sanz.

Sociedad segunda.—Cincuenta causas del juzgado de Lorca, por lesiones, contra Antonio Soto Fernández, Sebastián Lázaro Cortés, Trinidad Fernández Plazas, Antonio Castillo y Pedro Padilla Campos, respectivamente.

Defensores respectivos: Visedo, Castillo, Gordejuela, Baró y Poves de León.

Procuradores idem: González Martínez, Navarro, García Angosto, Arribiz y González Sanz.

—Los que apedrean el tren.—

La guardia civil del puesto de Sueina ha realizado el buen servicio de desbaratar seis individuos y denunciarlos al juzgado, por apedrear el tren descapotable número 31.

Una de estas piedras lesionó al señor Benito Tejado Maestre.

Horas ya de que los caíres reciben un mordisco constigo.

PARA LAS SEÑORAS.—Si queréis conservar fresca y suave vuestra piel, emplear en loción y lavado las Sales Minerales de Medina. Véase enunciado 4^a planta.

—Sobre los bandoleros.—

El que faltó capturar se llama Nicolás Hernández Tejado (a) Duro, de 27 años de edad, de Corvera.

—Vacuna.—

El lunes y martes próximos se vacunarán y revacunarán directamente la tocana, de dos a tres de la tarde en el Instituto de Vacunación, calle de Zoco.

—Conflicto en Yecla.—

En una reunión que celebró el día 16 el Sindicato Agrícola de Yecla, surgieron graves incidentes.

Se trataba del arbitrio de pesos y medidas y de un voto de censura, saqueos que dividieron á la concurrencia.

Se produjo un monumental escándalo, que hizo necesaria la intervención de la autoridad.

VINOS Y COGNACOS. MARQUES DE MISA, JEREZ

—Don Murcia & Cáravaca.—Don Diego Fontes Alemán solicita la concesión de un ferrocarril secundario al subvención del Estado desde la ciu-

dad de Murcia á la de Cáravaca, utilizando para su explotamiento una zona de la carretera de Murcia á la Puebla de Don Fadrique.

La dirección general ha dispuesto que se anuncia la petición en *La Gaceta de Madrid*.

Beneficiosa provincial

Los enfermos curados en las dos semanas anteriores han sido 227 y se han hecho 16 operaciones de la vista, en la consulta gratuita que dirige D. Antonio de la Peña.

Muerto fallecido

El joven abogado Don Antonio Matínez López y su distinguida esposa dona María Gómez Porzec de Tadea han experimentado la desgracia de ver morir á su hijo Vicente, niño de dos años y medio de edad.

A los desconsolados padres y demás familia enviamos nuestro pésame por tan sensible pérdida.

Contra el Piojo Rojo de los naranjos. Pulverizadoras perfeccionadas, el mejor que se conoce. Ferretería Lázaro S. Sociedad

Se prevé á los señores médicos de este término municipal que se provarán de la patente correspondiente más tarde del día 15 de este mes, pues de lo contrario se les reclamará por la vía de apremio.

Han quedado expuestas al público en la Secretaría de este Ayuntamiento las relaciones de Sociedades que han de servir de base para el nombramiento por sorteo de veinte asociados de la Junta Municipal que ha de actuar durante el año del centenario.

El alcalde pronunció un discurso patriótico, contestándose en igual forma variadas personalidades.

Se ofrecieron cantidades de importancia.

Se acordó abrir una suscripción pública.

En breve se ultimará el programa de fiestas.

El Ayuntamiento destina á la celebración del centenario un millón de pesetas. El ray concurrirá á la exposición, como expositor.

El lunes 20, San Fabián, papa, San Sebastián, mártir, y Santa Felisa, virgen.

Torre Vieja

Viajeros

Después de cuatro años de ausencia, ha llegado á este su pueblo natal, procedente de Málaga y acompañada de su hermano Pepe, la simpática y bella señora Cecilia Iglesias García.

Sus bienvenidas.

El temporal. Comenzó el temporal impidiendo el carambaje de sal á los muchos e importantes buques que á costa de considerables perjuicios esperan anclados en la bahía.

El temporal ocasiona gran daño á todo el pueblo, especialmente á los trabajadores, barqueros y salideros.

El puerto en esta rada es cada vez más necesario.—17 Enero.

REVISTA MINERA

PRECIOS CORRIENTES ESPAÑOLES

MINERALES

Hierro.—Bilbao. Campanil de 1^a, tolillada ing. f. b. 140 á 00. Rubio de 1^a 130 á 00. Rubio de 2^a, 11 00 á 100. Carbonato calcinado de 1^a 140 00 á 00. Cartagena. Manganesifero 12 por 100, M. y 38 por 100 Fe, f. b. Cartagena, 17,50 pesetas. Seos 50 por 100, ordinarios, f. a. b. Forman 11'50.

Piomo.—Linares sulfuros con 78 por 100, 4 kilogramos 11'50 pesas. Alcohol de hoja: id. 15,00 idem. Carbonatos del 50 por 100, 5,50 idem.

Zinc.—Almería. Calamina, por 58 kilos, el 30 por 100 (Unidad de más, 0,30), 2,25 pesas. Cartagena. Blendas, 30 por 100, 56 kg. 2'00 (Unidad de más), 0,25 idem.

Manganoso.—Carbonatos de 30 á 32 por 100, f. b. Huelva, la unidad en toneladas, 7 peniques.

Fosfatos.—Florida, 77'82, Mediterráneo, unidad, 10 12 id. Galicia, 58'63, Mediterráneo, unidad, 0,65 á 0'70 idem.

Azufre.—Aguiles, f. b., refinado molino, 100 kg, 18'50 pesas.

IMPERIALES

Plomo.—Cartagena, quintal de 46 kilogramos, 16'80 pesetas.

Plata.—Cartagena, onza, 11'50 reales.

Hierros colados.—Lingote en Bilbao, fundición T, 120 pesetas. Para afín, 115 pesetas.

La cuestión catalana.

El alcalde y el presidente de la Diputación de Barcelona han conferenciado con Maura, haciéndole las peticiones conocidas.

Maura les contestó, que suspendió las garantías constitucionales para robustecer la autoridad gubernativa y que las restablecerá oportunamente.

Respecto á la policía particular les dijo que es imposible aprobar el acuerdo relativo á los móviles de escuadra por ser un organismo del fuero militar, pero que aceptaría una solución constituyente que mantenga las funciones que le corresponden al Estado.

Administración local.—La actitud de Moret.

Moret, comunita oyendo la opinión de los principales liberales, sin emitir él ninguna apreciación sobre el proyecto de Administración local.

Cuando alguién intentó leer su pensamiento se estrelló con esta respuesta: Espero conocer la nueva redacción del dictámen.

Hoy conversaba sobre el proyecto con un general conocido y dió un indicio acerca de su actitud preguntándole:

—Si tuviera V. que dar una batalla, aceptaría el terreno que quisiera el adversario ó elegiría donde más segura creyera la victoria?

Los marineros huelguistas activan la propaganda en las islas.

Los empleados de los tranvías se agitan contra los enquistos.

Uso de éstos apaleado.

Los agresores han sido encarcelados.

Los huelguistas apalearon un tránsito, rompiendo los cristales.

En vista de ello todos los coches son escoltados por guardias civiles.

Ha sido procesado un anarquista, autor de la hoja explicativa de la huelga y también dos socialistas que censuraron al gobernador en su mitin.

Se organizan nuevas huelgas.

Los muchachos están vigilándose.

Los empleados de los tranvías solicitan el reintegro, no accediendo á ello la empresa por haber cubierto ya las plazas de los huelguistas.

Estos han pedido á los demás obreros que les secunden.

Ha sido puesto en libertad el supuesto autor de la agresión contra un esquísito.

Se busca al verdadero autor.

El vaporito «Príncipe» de Vigo continúa paseando, por aguardar su armador á secundar á sus compañeros de esta capital.

Los armadores ofrecen 110 pesetas á los pescadores y socios; 140 á los fogoneros; y 150 á los contramaestres, cada mes, incluyendo treinta pesetas de la comisión.

Los pescadores han aceptado dichas condiciones.

DE ZARAGOZA

CENTENARIO DE LOS SITIOS

(por telégrafo)

Preparativos de fiestas.—Gran entusiasmo.

Zaragoza 18 (8 n.)

Celebraron una reunión todas las entidades y corporaciones para tratar de los festivales con motivo del centenario de los sitios de Zaragoza.

El alcalde pronunció un discurso patriótico, contando en igual forma variadas personalidades.

Se ofrecieron cantidades de importancia.

Se acordó abrir una suscripción pública.

En breve se ultimará el programa de fiestas.

El Ayuntamiento destina á la celebración del centenario un millón de pesetas.

El ray concurrirá á la exposición, como expositor.

En el centro de Zaragoza se ha instalado una exposición de fotografías.

En breve se ultimará el programa de fiestas.

Los carros que llevan encendidos los faroles.

Los carruajes llevan encendidos los faroles.

Los coches que llevan encendidos los faroles.

Los co

EMULSION MADAL

A LOS QUINTOS DE 1908

EMPRESA DE REDENCION
la más económica de España
establecida en Madrid, Casa baja, 7 piso.

Esta Empresa de la que es Director propietario don Evaristo Romero Fernández, tan conocido en Murcia por los muchos años que viene trabajando, ha llevado cumplido fielmente todos sus compromisos, como podemos acreditar con los muchos asegurados de esta capital y pueblos, que han sido redimidos; sobre sus contratos de redención para el año actual en la siguiente forma:

Depositando en el Banco de España, casa de banca de Comercio, y a nombre de los mismos interesados la suma de 800 PESETAS, se adquiere el derecho de redención á metalico por los medios que establece la vigente ley. También efectúa operaciones á pagar en dos plazos.

Agente en Murcia: D. MIGUEL QUESADA, calle de Vara de Rey, núm. 6, establecida antes, Santa Tecla, número 26.

DE ALMERIA A LA ARGENTINA
VIAJES RÁPIDOS Y ECONOMICOS
EL MAGNÍFICO VAPOR ARGENTINA

de la importante Compañía Austral-Americanas
Salida de Almeria directo para

BUENOS AIRES

al día 27 de Enero. Admiten pasajeros de primera 2.º y 3.º clase. Es la única empresa que desde Almeria hace directamente la Línea Argentina, ahorrando á los Pasajeros los gastos de trasladarse á Málaga, Cádiz o Gibraltar y los que han de hacer hasta que embarcan.

AGENTE EN ALMERIA: D. MERIJO, Boulevard del Príncipe, 77.

VINO y JARABE
de QUINA y HIERRO
de GRIMAULT y CIA
Preparado contra costra de quina diluida que sirve para la fabricación de la célebre QUININA de PELLIZZER, triunfante de la Anemia, la Clorosis, la Leucorrhea, las Irregularidades Menstruales, el Linfatismo y cuantas dolencias difusas del Empobrecimiento de la Sangre.
PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias
Desconocer las imitaciones y falsificaciones

LA VERDAD,
EMPRESA GENERAL DE REBENCIOS
10.000.000 de pesetas
Garantía verdadera

Dirección: Amazonas, 8, segdo. dcha., Madrid
Seguros de quintos desde 12 años de edad
Régalo de 3.500 pesetas á los asegurados.
Para más detalles, dirigirse al representante:
M. José García Serrano, Sagasta, 51, Murcia.
D. Vicente de Fuenmayor Gaycua, en Totana.
D. Ramón Salinas, en Lorca.
D. Ramón Valcárcel, plaza Mayor, 24, Archena.
D. Ángel Alonso, comisionista, Cartagena.
D. José Ortega Velasco, en Blanca.
D. José Rodríguez Molina, en Cieza.
O al Director en Madrid, Amazonas, 8.

**VINO y JARABE
DE FOSFOGLICERATO DE CAL
DE CHAPOTEAUT**

Representa la forma en que el fosfato de cal existe en el organismo. Es un reconstituyente de primer orden, indicado en la Fosfatatura, la Clorosis, la Anemia, las Convalecencias, y de modo general en todos los casos en los que la nutrición está comprometida. Se prepara también en forma de Cápsulas, Granulado.

Depósito en PARIS: 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias

Desconocer las imitaciones y falsificaciones.

COLLSTON DE EL LIBERAL (157)

to padre y no se le conocía la mujer; pero nadie se habría atrevido á pedir explicaciones del enigma. Se hicieron mil comentarios, y luego, como el jovedito fui puesto en un colegio, nadie habló más de ello.

Por lo demás, pocas lo habían visto, y estos pocos respetaban demasiado al duque, para hacerse alusión alguna.

A su vuelta á París, yo seguía siendo doncella.

Mi actitud, mi glacial indiferencia, tenía alejados de mí los admiradores. Mi aventura pasada, el misterio de que parecía rodeada mi vida, hacia que nadie se atreviese á ofrecerme su nombre.

Mi madre sufrió mucho los primeros años; pero al ver mi tranquilidad, se consoló poco a poco... y para distraerse en las diversiones de la vida ardiente y agitada que la capital le ofrecía.

Mi padre, siempre enamorado de ella, la concedía todos los caprichos. Nuestro palacio llegó á ser el punto de cita de la soledad elegante y refinada de París, y mi madre brillaba por el lujo, la gracia y la belleza, que con los años parecía ir aumentando en vez de disminuir.

Tenía, sin embargo, momentos de abatimiento profundo; sufría del corazón, pero procuraba ocultarlo por no asustarme á mí y á papá. Yo lo sorprendí por casualidad.

Una noche que mi madre había abierto sus salones á una exquisita fiesta, y parecía radiante en su vestido de terciopelo rosa, que dejaba al descubierto sus hombros, yo, que le seguía con la mirada, vi pronto palidecer, morderse los labios y precipitadamente.

Los invitados no lo observaron; mi padre estaba en

otra sala, y yo, sin ser vista, fui á rousarme con mi madre.

La encontré en su habitación, echada sobre su diván, con la cabeza hacia atrás, las mejillas lívidas, un cerco blanco en los ojos, un copioso sudor en la frente y la boca entreabierta.

Iba á arrojar un grito; pero mamá se levantó haciendo un esfuerzo y me dijo con voz abochonada:

—No llames á nadie, no quiero... te lo prohíbo.

—Dios mio!... ¿Qué sientes?—pronuncié asombrado al lado del diván.

—Nada; no temas, es un mal que algunas veces me ataca y me dura algunos minutos.

—Y no lo decías á papá ni á mí. Siempre lo tuviste reservado.

—Y lo tendrás. No quiero que asustes á papá. Si lo hicieras, me enfadaría y una emoción violenta podría hacerme quedar en el ataque... ves... no es nada... me siento mejor... rugeve al solón; yo voy en seguida.

Obedecí; pero tenía el corazón dilatado, las lágrimas en los ojos y estaba tan pálida que los invitados me miraron sorprendidos, puesto que debía parecer un fantasma.

Mi madre volvió, en efecto, á la sala, y en su granoso semblante no había más huella del acceso que una ligera palidez que la hacia más bella y que daba lugar á que resaltaran más sus ojos. Me miró sonriendo para tranquilizarme; luego se puso de nuevo á hablar con aquel espíritu vivaz, por lo que se la admiraba tanto en sociedad.

Excepción hecha de éstas fiestas á las cuales debía asistir forzosamente, yo llevaba una vida claustral. La mayor felicidad era cuando podía retirarme á mi estancia á recoger las cartas que el duque y Rolando me escribían.

Sí, aquél niño que yo había nacido en los brazos,

que era hermano mío, había aprendido de su padre á bendecir mi nombre, había crecido amistosamente.

El duque me escribía que la alegría más grande de Rolando era eger flores y ponerlas delante de mi retrato con una solemnidad infantil. Me llamaba su mamita y permanecía horas enteras contemplando mi retrato. El duque en sus cartas me decía siempre que sentía felicidad sacrificándose por mí, siéndome útil en algo, correspondiendo al amor en parte á los deberes de reconocimiento que le ligaban á mí.

Me hablaba poco de mi madre; pero yo, so pude ocultarle la enfermedad de que había sido atacada, que yo sorprendí por casualidad. La hice notar: mis ansias, mis temores, el afán que me ocurría a mí madre abandonándose desenfrenadamente á los placeres de la sociedad, como si quisiera distraerse, olvidar.

Entonces fué cuando el duque volvió á París.

El día que le volví á ver me sorprendió el cambio ocurrido en el semblante de aquel hombre que había sido el primero en turbar mi existencia.

Era una palidez marmórea, uniforme, igual; parecía una careta de mármol.

Y en aquella careta brillaban los ojos tan centelleantes, que no se podía sostener su mirada.

En su rostro, sin embargo, reflejaba siempre el sello de su carácter generoso, firme, resuelto; su sonrisa fascinada siempre.

Mi padre le acogió como un hermano, mi madre le miró sin emoción ni estupor, mientras él parecía admirarla y le decía con triste sonrisa:

—Condeña, yo os encuentro cada vez más joven y bello, como vuestra hija es un ángel.

—Y añade—exclamó mi padre—que soy el hombre más feliz de la tierra.

Una nube oscureció la frente del duque; mi padre había abierto una herida que sangraba todavía,

que era hermano mío, había aprendido de su padre á bendecir mi nombre, había crecido amistosamente. El duque me escribía que la alegría más grande de Rolando era eger flores y ponerlas delante de mi retrato con una solemnidad infantil. Me llamaba su mamita y permanecía horas enteras contemplando mi retrato. El duque en sus cartas me decía siempre que sentía felicidad sacrificándose por mí, siéndome útil en algo, correspondiendo al amor en parte á los deberes de reconocimiento que le ligaban á mí.

Me hablaba poco de mi madre; pero yo, so pude ocultarle la enfermedad de que había sido atacada, que yo sorprendí por casualidad. La hice notar: mis ansias, mis temores, el afán que me ocurría a mí madre abandonándose desenfrenadamente á los placeres de la sociedad, como si quisiera distraerse, olvidar.

Entonces fué cuando el duque volvió á París.

El día que le volví á ver me sorprendió el cambio ocurrido en el semblante de aquel hombre que había sido el primero en turbar mi existencia.

Era una palidez marmórea, uniforme, igual; parecía una careta de mármol.

Y en aquella careta brillaban los ojos tan centelleantes, que no se podía sostener su mirada.

En su rostro, sin embargo, reflejaba siempre el sello de su carácter generoso, firme, resuelto; su sonrisa fascinada siempre.

Mi padre le acogió como un hermano, mi madre le miró sin emoción ni estupor, mientras él parecía admirarla y le decía con triste sonrisa:

—Condeña, yo os encuentro cada vez más joven y bello, como vuestra hija es un ángel.

—Y añade—exclamó mi padre—que soy el hombre más feliz de la tierra.

Una nube oscureció la frente del duque; mi padre había abierto una herida que sangraba todavía,

que era hermano mío, había aprendido de su padre á bendecir mi nombre, había crecido amistosamente. El duque me escribía que la alegría más grande de Rolando era eger flores y ponerlas delante de mi retrato con una solemnidad infantil. Me llamaba su mamita y permanecía horas enteras contemplando mi retrato. El duque en sus cartas me decía siempre que sentía felicidad sacrificándose por mí, siéndome útil en algo, correspondiendo al amor en parte á los deberes de reconocimiento que le ligaban á mí.

Me hablaba poco de mi madre; pero yo, so pude ocultarle la enfermedad de que había sido atacada, que yo sorprendí por casualidad. La hice notar: mis ansias, mis temores, el afán que me ocurría a mí madre abandonándose desenfrenadamente á los placeres de la sociedad, como si quisiera distraerse, olvidar.

Entonces fué cuando el duque volvió á París.

El día que le volví á ver me sorprendió el cambio ocurrido en el semblante de aquel hombre que había sido el primero en turbar mi existencia.

Era una palidez marmórea, uniforme, igual; parecía una careta de mármol.

Y en aquella careta brillaban los ojos tan centelleantes, que no se podía sostener su mirada.

En su rostro, sin embargo, reflejaba siempre el sello de su carácter generoso, firme, resuelto; su sonrisa fascinada siempre.

Mi padre le acogió como un hermano, mi madre le miró sin emoción ni estupor, mientras él parecía admirarla y le decía con triste sonrisa:

—Condeña, yo os encuentro cada vez más joven y bello, como vuestra hija es un ángel.

—Y añade—exclamó mi padre—que soy el hombre más feliz de la tierra.

Una nube oscureció la frente del duque; mi padre había abierto una herida que sangraba todavía,

que era hermano mío, había aprendido de su padre á bendecir mi nombre, había crecido amistosamente. El duque me escribía que la alegría más grande de Rolando era eger flores y ponerlas delante de mi retrato con una solemnidad infantil. Me llamaba su mamita y permanecía horas enteras contemplando mi retrato. El duque en sus cartas me decía siempre que sentía felicidad sacrificándose por mí, siéndome útil en algo, correspondiendo al amor en parte á los deberes de reconocimiento que le ligaban á mí.

Me hablaba poco de mi madre; pero yo, so pude ocultarle la enfermedad de que había sido atacada, que yo sorprendí por casualidad. La hice notar: mis ansias, mis temores, el afán que me ocurría a mí madre abandonándose desenfrenadamente á los placeres de la sociedad, como si quisiera distraerse, olvidar.

Entonces fué cuando el duque volvió á París.

El día que le volví á ver me sorprendió el cambio ocurrido en el semblante de aquel hombre que había sido el primero en turbar mi existencia.

Era una palidez marmórea, uniforme, igual; parecía una careta de mármol.

Y en aquella careta brillaban los ojos tan centelleantes, que no se podía sostener su mirada.

En su rostro, sin embargo, reflejaba siempre el sello de su carácter generoso, firme, resuelto; su sonrisa fascinada siempre.

Mi padre le acogió como un hermano, mi madre le miró sin emoción ni estupor, mientras él parecía admirarla y le decía con triste sonrisa:

—Condeña, yo os encuentro cada vez más joven y bello, como vuestra hija es un ángel.

—Y añade—exclamó mi padre—que soy el hombre más feliz de la tierra.

Una nube oscureció la frente del duque; mi padre había abierto una herida que sangraba todavía,

que era hermano mío, había aprendido de su padre á bendecir mi nombre, había crecido amistosamente. El duque me escribía que la alegría más grande de Rolando era eger flores y ponerlas delante de mi retrato con una solemnidad infantil. Me llamaba su mamita y permanecía horas enteras contemplando mi retrato. El duque en sus cartas me decía siempre que sentía felicidad sacrificándose por mí, siéndome útil en algo, correspondiendo al amor en parte á los deberes de reconocimiento que le ligaban á mí.

Me hablaba poco de mi madre; pero yo, so pude ocultarle la enfermedad de que había sido atacada, que yo sorprendí por casualidad. La hice notar: mis ansias, mis temores, el afán que me ocurría a mí madre abandonándose desenfrenadamente á los placeres de la sociedad, como si quisiera distraerse, olvidar.

Entonces fué cuando el duque volvió á París.

El día que le volví á ver me sorprendió el cambio ocurrido en el semblante de aquel hombre que había sido el primero en turbar mi existencia.

Era una palidez marmórea, uniforme, igual; parecía una careta de mármol.

Y en aquella careta brillaban los ojos tan centelleantes, que no se podía sostener su mirada.

En su rostro, sin embargo, reflejaba siempre el sello de su carácter generoso, firme, resuelto; su sonrisa fascinada siempre.

Mi padre le acogió como un hermano, mi madre le miró sin emoción ni estupor, mientras él parecía admirarla y le decía con triste sonrisa:

—Condeña, yo os encuentro cada vez más joven y bello, como vuestra hija es un ángel.

—Y añade—exclamó mi padre—que soy el hombre más feliz de la tierra.

Una nube oscureció la frente del duque; mi padre había abierto una herida que sangraba todavía,

que era hermano mío, había aprendido de su padre á bendecir mi nombre, había crecido amistosamente. El duque me escribía que la alegría más grande de Rolando era eger flores y ponerlas delante de mi retrato con una solemnidad infantil. Me llamaba su mamita y permanecía horas enteras contemplando mi retrato. El duque en sus cartas me decía siempre que sentía felicidad sacrificándose por mí, siéndome útil en algo, correspondiendo al amor en parte á los deberes de reconocimiento que le ligaban á mí.

Me hablaba poco de mi madre; pero yo, so pude ocultarle la enfermedad de que había sido atacada, que yo sorprendí por casualidad. La hice notar: mis ansias, mis temores, el afán que me ocurría a mí madre abandonándose desenfren